

Políticas sociales en América Latina. Estrategias de combate a la pobreza con énfasis en la seguridad alimentaria

Arturo César López García^{1*}, Helí Hassán Díaz González² &
María del Sol Ruíz Cortés³

Resumen

El presente trabajo de corte cualitativo-explicativo pretende mostrar a la luz de la literatura especializada el problema de la pobreza en América Latina y cómo, a partir de la implementación de políticas públicas, se intenta brindar solución a este fenómeno. Para ello, se intentaron retomar los conceptos de pobreza y política pública, principalmente, también se revisaron diversas bases de datos y material impreso. La discusión se realizó mediante el análisis de la información recuperada de diversas fuentes científicas relacionadas con el tema de interés. La evidencia permite concluir que, si bien el problema es grave en la región, y pese a existir políticas como los Programas Especiales de Seguridad Alimentaria, la pobreza alimentaria en diversas regiones de latinoamericana responde no sólo a la falta de recursos económicos, sino además a problemas geográficos, lo que repercute en la escasez de alimentos y en la nula existencia de factores que conlleve a la producción de éstos, incidiendo principalmente en problemas como la desnutrición de las personas.

Palabras clave: Política pública, pobreza, seguridad alimentaria, América Latina.

Recibido: 18 de diciembre de 2017

Abstract

This qualitative-explanatory paper seeks to show in the light of specialized literature the problem of poverty in Latin America and how, from the implementation of public policies, it is intended to provide a solution to this phenomenon. To this end, we mainly tried to recover the concepts of poverty and public policy, as well as the revision of various databases and printed material. The analysis of the content was carried out by triangulating the information retrieved theoretically with the elements found in the various sources of consultation on the theme of interest. The evidence allows us to conclude that the problem is serious in the region, despite the existence of policies such as the Special Programs for Food Security. Food poverty in various Latin American regions corresponds not only to the lack of economic resources, but also to geographic problems, that affect not only food shortages, but also the existence of factors that lead to the production of food, mainly causing problems such as malnutrition of people.

Key words: Public policy, poverty, food safety, Latin America.

Aceptado: 01 de octubre de 2018

¹ División de Estudios de Postgrado, Universidad de la Sierra Sur (UNSI). Calle Guillermo Rojas Mijangos S/N, Esq. Av. Universidad, Col. Ciudad Universitaria, Miahuatlán de Porfirio Díaz, C.P. 70800, Oaxaca, México.

² El Colegio de la Frontera Norte. Carretera Escénica Tijuana-Ensenada, San Antonio del Mar, C.P. 22560, Tijuana, B.C., México.

³ Estudiante de la Maestría en Planeación Estratégica Municipal. División de Estudios de Postgrado. Universidad de la Sierra Sur (UNSI). Calle Guillermo Rojas Mijangos S/N, Esq. Av. Universidad, Col. Ciudad Universitaria, Miahuatlán de Porfirio Díaz, C.P. 70800, Oaxaca, México.

*Autor de correspondencia: arturocezar@gmail.com (ACLG).

Introducción

Latinoamérica representa una de las regiones del mundo con un extenso mosaico étnico y cultural que alberga en sus naciones a una gran cantidad de población en situación de pobreza, lo cual no sólo se evidencia por la escasez material y económica, sino además por los serios problemas de salud, desnutrición y falta de alimentos; siendo la más afectada la población que habita en las zonas rurales.

Pese a existir cierta preocupación a escala mundial para dar solución a los problemas de pobreza, principalmente en relación a la escasez de alimentos imperante en diversas regiones del planeta, entre ellas América Latina y el Caribe (en adelante ALC), es evidente que aún falta mucho por hacer sobre todo en materia de políticas públicas, que en cierto modo es responsabilidad del Estado, pero ante la falta de acuerdos, ineficiencia para diseñar políticas, disponibilidad de recursos económicos e incapacidad de los operadores; el problema de la pobreza no se detiene, por el contrario, cada vez más pareciera cobrar mayor fuerza.

La vasta literatura en torno al estudio de las políticas públicas en países en vías de desarrollo confirma que ha existido un avance significativo en esta materia, sobre todo cuando se exponen sus efectos en las regiones de mayor vulnerabilidad de pobreza, que en muchos casos se encuentra en las zonas rurales, donde el problema principal radica en la falta de alimentos. Sin embargo, los indicadores, de acuerdo a diversos organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), sugieren lo contrario. De este modo, una de las estrategias en los últimos años para combatir la escasez de alimentos en el mundo son las acciones encaminadas por la FAO a través de los Programas Especiales de Seguridad Alimentaria (en adelante PESA), los cuales tienen por objetivo asegurar la disposición de alimentos en los hogares, además de desarrollar capacidades en los campesinos para que éstos sean autosuficientes y aseguren su alimentación y la de sus familias en el largo

plazo.

El objetivo de este trabajo es poner en contexto las políticas sociales con énfasis en la seguridad alimentaria en Latinoamérica. Para ello se recurrirá a realizar un esbozo partiendo de lo macro a lo micro; en un primer momento, se hará un estudio sobre la situación de pobreza en ALC para más adelante mostrar cómo algunos organismos internacionales han puesto sobre la agenda de trabajo estrategias encaminadas a superar la pobreza alimentaria como el caso de los PESA y sus repercusiones en la región.

Materiales y métodos

El presente trabajo de corte cualitativo-explícito se realizó a partir de un análisis a la luz de la literatura especializada, recuperando los conceptos de pobreza y política públicas, principalmente, así como la revisión de diversas bases de datos y material impreso, para más adelante intentar explicar la implementación de programas sociales con énfasis en la seguridad alimentaria y estrategias de combate a la pobreza en la región latinoamericana. La discusión se efectuó mediante el análisis de la información recuperada de diversas fuentes científicas relacionadas con el tema de interés.

Perspectiva teórica

Concepto y enfoques de pobreza

El término de pobreza se encuentra conceptualizado en el diccionario de la Real Academia Española (2016) como falta o escasez, es decir, se refiere a la ausencia de algo; no especifica si es de carácter material o inmaterial. Más adelante el mismo diccionario en una segunda definición, refiriéndose a los seres humanos, lo cita como escaso haber de la gente pobre. Esta última acepción es más específica ya que el sustantivo haber, de acuerdo con la misma institución, es descrita como un carácter material que forma parte de las posesiones de una persona, por tanto, el concepto de pobreza alude, de acuerdo con la Real Academia Española (2017), a la escasez de posesiones de un ser humano.

Si bien, esta primera aproximación del concepto lleva de la mano a la falta o escasez de bienes, no queda claro a qué tipo de bienes o posesiones se refiere, en otras palabras, la ausencia de recursos que hace a las personas pobres. En esta búsqueda se encuentran otros conceptos más específicos relacionados con la pobreza y dejan entrever que este problema no se basa sólo en la ausencia de lo material, sino de elementos cognitivos.

Sen (1992) propone que el primer requisito para conceptualizar el término de pobreza es tener un criterio para definir quién debe estar en el centro de nuestro interés; en este sentido, se deben especificar algunas normas de consumo o definir una línea de pobreza y a partir de estos estándares se podría decir que son pobres las personas cuyos niveles de consumo caen por debajo de las citadas normas o tienen ingresos inferiores a esa línea.

De este modo es posible argumentar, de acuerdo con el autor, que detrás de cada concepto o tipo de pobreza existe una concepción analítica que va a caracterizarlo acorde al contexto, espacio, situación, valoración o carencia; según se trate. Así pues, no es lo mismo hablar de una falta de recursos económicos para solventar la compra de alimentos (que incide en la salud, así como en aprovechamiento y rendimiento escolar), a la carencia de valores para vivir en una adecuada armonía en sociedad o, en un momento determinado, a la falta de capacidad para adquirir conocimientos que se vean reflejados en la posibilidad de desarrollar estrategias para transformar la situación en que nos encontramos.

Deaton (1997) y Rowntree (1951) señalan que la escasez de ingresos económicos repercute en el consumo limitado de bienes y

servicios considerados básicos, esto conlleva a consecuencias negativas en el desarrollo físico de los seres humanos, tales como problemas de desnutrición y salud, característicos de la población en situación de desventaja económica. Profundizando en la literatura referente al enfoque tradicional de la pobreza, Paz (2010: 19) advierte que ésta se encuentra integrada por diversas variables para su medición, incluye entre otras cuestiones: la calidad de la vivienda, la educación de los niños, el nivel educativo del jefe de familia, su condición de actividad y la situación de los integrantes del hogar; en cuanto perceptores de ingresos no laborales.

En otras palabras, la pobreza de un hogar es medida a partir de una serie de variables que incluyen no sólo elementos físicos de la vivienda, sino además de elementos cualitativos de los integrantes de los hogares, hecho importante porque en el presente estudio se estarán retomando las cualidades de las personas en condición de pobreza desde la perspectiva de la falta de alimentos, así como carencia de posibilidades para acceder a éstos, repercutiendo en una mala alimentación y en problemas graves, como la desnutrición (Tabla I).

Política social

De acuerdo con diversos autores (Dye 1972 & 1984, Many & Thoenig 1989, Thoenig 1998) las políticas públicas son acciones del poder político para resolver problemas colectivos. De este modo las conceptualizaciones varían conforme al contexto y, en el mejor de los casos, algunos especialistas les dan mayor peso a determinados elementos que para otros pudieran quedar en segundo orden.

Tabla I. Enfoques del concepto de pobreza

Enfoque	Características	Autores
Enfoque tradicional	Basado en el consumo insuficiente de bienes y servicios considerados básicos para la producción y reproducción de la vida de individuos u hogares, (casi) en términos biológicos.	A. Deaton M. Ravallion
Enfoque biológico	Escasez de ingresos para satisfacer las necesidades básicas relacionadas con el mantenimiento de la simple eficiencia física.	Seebohm Rowntree

continuación de la tabla I...

Enfoque	Características	Autores
Enfoque de las capacidades	Centrado en las posibilidades de un individuo; en lo que puede ser o hacer. Incorpora dimensiones tales como la educación, la salud, el hábitat, la nutrición y el trabajo, como elementos clave para definir lo que un individuo puede hacer o ser y/o, en un sentido inverso, las privaciones que sufren de esas capacidades consideradas básicas.	A. Sen Bourguignon y Chakravarty
El enfoque de la pobreza relativa	Considera la vida de un individuo en la sociedad, tiene que ver con aquellos atributos deseables con relación a las otras personas (ingreso, condiciones de empleo, poder), asociando estas carencias con un "sentimiento de privación". Las condiciones no están disociadas de los sentimientos.	A. Sen Peter Townsend
El enfoque de la pobreza subjetiva	Este enfoque está basado en lo que el individuo supone ser independientemente de lo que realmente es. Es decir, será pobre un individuo que se considere pobre, independientemente de su nivel de ingresos, de las capacidades y de su posición en la estructura económica y social de la que forma parte.	M. Pradham M. Ravallion.

Fuente: elaboración propia basado en Bourguignon y Chakravarty 2003, Deaton 1999, Pradham y Ravallion 1998, Ravallion 1999, Rowntree 1951, Sen 1992, Townsend, 1974.

Resulta conveniente hacer una distinción entre políticas públicas y sociales. Para Ziccardi (2008: 128) las políticas sociales "son un tipo particular de políticas públicas que tienen como principal objetivo crear condiciones de equidad social, así como promover y garantizar el ejercicio de los derechos sociales". Entre éstas pueden mencionarse las políticas de: salud, educación, vivienda, y recreación; las cuales se dirigen al conjunto de la ciudadanía adoptando criterios de universalidad porque son parte de la responsabilidad social del Estado. Un tipo particular de esta clasificación lo constituyen las denominadas políticas sociales de atención, reducción o combate a la pobreza que se registran en Latinoamérica y su propósito es sacar de la condición de miseria a quienes aún no han alcanzado el piso básico de la supervivencia (Abranches *et al.* 1994).

De acuerdo con Coffey (2004: 2-4), hay al menos tres formas distintas en que puede ser definida una política social. En la primera, el uso del término se utiliza para denotar el conjunto de prácticas y políticas que tienen que ver con la promoción del bienestar social a través de las instituciones del Estado. No obstante, hay que hacer notar que en esta definición se reconoce que la política social puede ser creada o implementada desde dentro o fuera de la tutela del Estado. La segunda acepción

se refiere al campo de estudio distintivo, que redefine su concepción convencional (encargada del estudio del estado de bienestar y sus principales servicios sociales) incorporando todas las políticas del gobierno que tengan implicaciones en el bienestar social (como las concernientes a la familia y al mercado de trabajo), bajo el entendimiento de que este último es promovido desde el Estado o fuera de él. La tercera definición de la política social es desde la perspectiva de la disciplina académica, en la que un objeto de estudio es redefinido con una construcción teórica y conceptual propia. Lo anterior, señala la autora, no quiere decir que la política social tenga que presentar nuevas ideas, intereses y comprensiones.

Para Adelantado (2008), la política social es un campo de estudio multidisciplinar con tres objetos de interés: primero, por el bienestar, concepto muy controvertido e históricamente cambiante. Segundo, por el análisis de los impactos de las políticas que a su vez parten de diferentes posiciones ideológicas. Tercero, por todo lo relativo a la institucionalización, organización e implementación de las políticas; ya que además del estado y el mercado se encuentran involucradas las familias y el llamado tercer sector.

La definición de política pública que se adapta al presente estudio se retoma a partir de un enfoque institucional y multidisciplinar.

Desde un enfoque institucional, se está de acuerdo con Goffey (2004) pues enfatiza en el preponderante rol del Estado para la promoción del bienestar social mediante la intervención de sus instituciones, poniendo de manifiesto que, aunque éstas puedan ser creadas fuera o dentro de su regazo, la característica principal es su institucionalización en los diversos planes y códigos. Se dice que es multidisciplinar (Adelantado 2008:1) porque advierte que éstas no tienen un sólo conjunto de métodos, teorías y perspectivas; pues descansa sobre los utilizados en: sociología, historia, economía, derecho, geografía, estadística, filosofía, ciencia política y psicología social para poder comprender uno de sus principales objetos de estudio; el bienestar social.

Discusión

Pobreza alimentaria y políticas sociales en América Latina

El tema de la pobreza para ALC ha sido siempre un tema complejo de abordar, ya que el problema es un fenómeno transversal que se hace presente en los diversos escenarios y, por ende, se trata de una problemática en la que intervienen factores de carácter: histórico, político, social, económico, cultural y étnico que lo convierten, por tanto, en un tema de carácter multidisciplinario.

En términos económicos, en un estudio realizado por Paz (2010) sobre los programas dirigidos a la pobreza en ALC, el autor toma como indicadores el porcentaje de población que vive con menos de dos dólares por día, información obtenida del Banco Mundial. Para el periodo que comprende del año 2000 al 2007 se tiene que, de 20 naciones estudiadas 12 de ellas se encuentran en el rango de entre el 25 y 50 por ciento de su población que vive con menos de la cantidad citada.

Uruguay representa el país con una menor cantidad de personas en esta situación, en contraste con Haití donde más de tres cuartas partes de su población sobrevive con este importe diariamente (Paz 2010).

Diversos estudios (CEPAL- CELADE 2005,

Faiguenbaum 2013 *In* Faiguenbaum, Ortega & Soto 2013) señalan que la población más vulnerable, referente a la pobreza en ALC, se localiza en las zonas rurales, representando el 20% del total de la región; un rasgo característico en la mayoría de los países es que este sector poblacional está conformado por pueblos indígenas.

Las comunidades rurales en situación de pobreza en Latinoamérica encuentran como problema principal el difícil acceso a los alimentos, siendo por muchos años las prácticas tradicionales de cultivo la única vía para obtenerlos; sin embargo, estas prácticas resultaban ser un tanto ineficientes (en algunos casos persiste esta situación) si se considera que “la agricultura tradicional genera tasas muy bajas de producción por área” (Samper & Franco 1967), provocando con ello una inseguridad alimentaria por no disponer de ellos y no contar con los mecanismos apropiados de producción; los alimentos son pobres en términos nutricionales.

Ahora bien, es importante señalar que de acuerdo con Faiguenbaum (2013: 29), la inseguridad alimentaria se genera por la escasez o falta de disponibilidad de alimentos y por los ingresos económicos de un sector amplio de la población que son insuficientes para adquirir esos alimentos.

Dado lo anterior, se hallan dos elementos importantes que permiten explicar algunas de las causas de la pobreza a partir de la inseguridad alimentaria en las zonas rurales de ALC; la primera de ellas tiene que ver con la incapacidad de los campesinos para producir alimentos en grandes cantidades, debido a la utilización en diversos casos de técnicas tradicionales de producción, lo cual al conjugarse con algunos problemas geográficos: la deforestación, erosión de la tierra, sequía, lluvias escasas o en su defecto por la contaminación de fuentes hídricas; provocan que las cosechas sean insuficientes (Ayres 1960, Prado & Veiga 1992).

El segundo elemento que también incide en los problemas de inseguridad alimentaria en las zonas rurales tiene que ver con la escasa

generación y disponibilidad de recursos económicos, si se considera que el precio de los alimentos en los últimos años se ha ido a la alza, amenazando constantemente a los hogares pobres. El problema económico se podría analizar como un fenómeno transversal si se toma en cuenta que esta escasez limita la capacidad de adquisición de alimentos y conlleva además a una pobreza de carácter material, de vivienda y de acceso a servicios básicos como la salud y la educación (León *et al.* 2004).

Un elemento importante de mencionar, referente a la intervención del Estado y organismos internacionales para combatir los problemas de hambruna que enfrentan diversos países, es el relacionado con la cooperación y los acuerdos internacionales como el de Beijín (1990) y Río de Janeiro (2000), en los que el principal tema de discusión dentro de la agenda de trabajo es la generación de alimentos para las regiones más desfavorecidas del mundo.

El tema de la inseguridad alimentaria dentro de las agendas públicas ha generado no sólo poner de relieve el problema de la pobreza alimentaria dentro de los contextos globales, sino que además se han logrado cristalizar estrategias de acción tanto de carácter nacional como internacional. Diversos programas sociales tendientes a combatir los problemas de alimentación han sido implementados en varios países, entre los que destaca el Programa Especial de Seguridad Alimentaria, mismo que será abordado de manera más profunda en las siguientes páginas.

De este modo, para intentar adentrarnos al tema de las políticas alimentarias en América Latina es necesario hacer primero una revisión sucinta de los programas de transferencias condicionadas en la región, situándonos para ello, en las últimas tres décadas, resaltando principalmente elementos como la focalización y cobertura.

Los programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina

La década de los ochenta, debido a la desaceleración económica, trajo consigo un fuerte

aumento de la pobreza a escala global. La región latinoamericana no fue la excepción y encuentra en este periodo (1980- 1990) un incremento considerable de la pobreza, a causa de la crisis económica y sus efectos recesivos e inflacionarios. Para solventar esta crisis, los gobiernos de los diversos países recibieron el asesoramiento de los organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano para el Desarrollo; principalmente. De acuerdo con el Banco Mundial (2002) la estrategia para reducir la pobreza en las naciones en desventaja estaba encaminada a apoyar a los países menos desarrollados a salir de la crisis y a obtener mayores beneficios de la globalización procurando reducir el mínimo de riesgos derivados.

El foco de atención a partir de este momento giraba en torno a: “combatir las situaciones de riesgo social y carencias ligadas a la pobreza tales como el hambre, la mala nutrición, la falta de educación y salud” (Paz 2010), marcando de este modo la acción pública que se debía seguir de acuerdo a la influencia de los diversos países en las próximas dos décadas.

La mayoría de las políticas diseñadas durante esta década tiene como bandera la disminución de la pobreza a escala global, encontrando como marco estructural al Consenso de Washington que enfatizaba:

“en primer lugar la estabilidad macroeconómica y el crecimiento como condición necesaria y suficiente para reducir la pobreza; y en segundo lugar, de mayor trascendencia, la transformación del rol y la participación del estado en la economía y en la sociedad bajo un nuevo paradigma, el del estado subsidiario” (Faiguenbaum 2013: 55).

De acuerdo con el autor las reformas económicas de inspiración neoliberal y políticas subsidiarias fueron determinantes en el modo de cómo sería comprendida y abordada la pobreza desde el punto de vista de las políticas públicas.

De esta forma, para el caso de ALC, la mayoría de las políticas públicas de combate a la pobreza encuentran su origen principal en los acuerdos internacionales para incluir a los

países en desventaja en los nuevos modelos globalizadores de desarrollo.

Durante las décadas de los ochenta y los noventa, existieron pocos programas sociales encaminados a combatir la pobreza en el sector rural. No es sino hasta el año 2000 cuando los acuerdos internacionales cobran mayor efectividad y los procesos de cooperación internacional entre naciones desarrolladas son más constantes. El foco de atención, en la mayoría de los casos, es la población rural mediante la dotación de recursos económicos,

capacitaciones y procesos de enseñanza-aprendizaje; el objetivo es la generación de capital social capaz de generar sus propios recursos que asegure entre otros aspectos la disponibilidad de alimentos. Los programas de transferencias monetarias condicionadas con carácter de focalización¹ desarrollan acciones dirigidas a núcleos específicos de la población y no a acciones de carácter universal (Meza *et al.* 2002: 71; Tabla II).

De este modo, en las primeras experiencias de Brasil y México, la principal innovación

Tabla II. Programas de transferencias monetarias condicionadas en América Latina

Programa	País	Año de inicio	Presupuesto anual (en millones de US\$)	Cobertura
Avancemos	Costa Rica	2006	28	70 000
Bono de Desarrollo Humano	Ecuador	2003	260	--
Bolsa Escola	Brasil	1995	--	--
Bolsa Familia	Brasil	2003	4100	11 100 000 familias
Bono Solidario	Ecuador	1997	--	--
Chile Solidario	Chile	2002	650	259 000 familias
Familias en Acción	Colombia	1998	85	518 000 familias
Familias por la Inclusión Social	Argentina	2006	400	454 000 familias
Juntos	Perú	2005	100	160 000 familias
Oportunidades hoy Prospera	México	2002	3 620 por año	5 millones de familias
Plan de Equidad Social	Uruguay	2008	--	--
Programme of Advancement Trough Health and Education	Jamaica	2001	--	171 000 personas
Plan de Asistencia Nacional a la Emergencia Social	Uruguay	2005	--	71 231 hogares
Programa de Asignación Familiar	Honduras	1998	--	629 000 personas
Programa Jefes de Hogar	Argentina	2002	En transición	--
Progresa	México	1997	No vigente	--
Red de Oportunidades	Panamá	2006	--	34 000 familias
Red de Protección Social	Nicaragua	2000	--	36 000 familias
Red Solidaria	El Salvador	2005	50 por año	--
Red de Protección y Promoción Social	Paraguay	2005	--	9 000 niños
Red Solidaria	República Dominicana	2005	57	230 000 familias

Tabla adaptada de Paz, 2010: 77-78, actualizado con información alojada en internet.

¹ De acuerdo con Levi (1994) estos programas se articulan con base en tres ejes fundamentales: a) desarrollo de capital humano; b) desarrollo de oportunidades de ingreso y c) desarrollo de capital físico y de creación de infraestructura social básica en regiones marginadas.

consistió en adicionar a una acción pública puramente asistencial un objetivo de desarrollo de capital humano. A partir de estos antecedentes, los programas focalizados se han difundido por toda la región, alcanzando 18 países para el año 2011 logrando atender a más de 25 millones de familias y 113 millones de personas (Cecchini & Madariaga, 2011).

Los programas de transferencias monetarias condicionadas dirigidos a la pobreza en ALC,

“utilizan el concepto de pobreza, pero le incorporan unas simples variantes con ciertas consecuencias importantes desde la perspectiva de la evaluación de impacto, el seguimiento y la focalización: distinguen entre pobreza de corto y de largo plazo; ligando esta última a la dinámica del mercado de trabajo” (Paz 2010: 33).

La pobreza de corto plazo es la estrictamente monetaria, identificándose como pobre un hogar cuyo ingreso no alcanza a cubrir dos tipos de canasta: la básica o alimentaria (pobreza extrema o indigencia) y la total (alimentaria y no alimentaria). Por su parte, la de largo plazo es la que eventualmente experimentarán los hijos de la generación actual en ausencia de intervención. Esta pobreza, también provocada por insuficiencia de ingresos, estaría ligada a problemas de inserción de la población al mercado laboral, la que, según los programas dirigidos a la pobreza, tiene que ver estrictamente con el capital humano acumulado, especialmente en educación, nutrición y salud.

De acuerdo con diversos autores (Cordera & Cabrera 2005, Paz 2010), entre los principales obstáculos, al momento de implementar este tipo de programas, se encuentra el relacionado con la capacidad de atención, es decir, cuando los servicios ofertados son insuficientes para atender a toda la población destino.

El problema de la focalización es otra realidad, si bien es cierto que la población sujeto de atención debe ser la más desfavorecida en términos económicos, esto no siempre es así, los mismos autores mencionan que el principal factor se podría deber a dos situaciones posibles: el programa no llega a la población

objetivo por problemas administrativos (o de identificación de los grupos focales) o por propia voluntad de los individuos u hogares que prefieren no participar (Cordera & Cabrera 2005, Paz 2010).

Llama la atención que en pleno siglo XXI los métodos de focalización no resultan del todo efectivos, pues existe evidencia empírica y documental de que estos procesos no son incluyentes, dejando de lado a personas potencialmente pobres e incluyendo en sus padrones de beneficiarios a gente con liquidez económica que no merece ser sujeto del beneficio.

Los objetivos del milenio y los programas sociales con énfasis en la pobreza alimentaria en América Latina

En la década de los noventa, en medio de la fuerte crisis global y el periodo de las privatizaciones, apertura comercial, liberalizaciones y la vigencia dominante en lo político-económico de las directrices del Consenso de Washington; van generándose políticas encaminadas a combatir la inseguridad alimentaria; no quedando Latinoamérica fuera de contexto.

Si bien estas políticas se consolidan en el año 2000, son en los años noventa cuando encuentra su principal antecedente, ya que los programas encaminados a combatir la pobreza alimentaria parten de los primeros programas focalizados en México y Brasil, pero ¿dónde y de qué forma surgen los programas dirigidos a combatir la inseguridad alimentaria en el mundo?

La Cumbre mundial sobre la alimentación y los objetivos del milenio: antecedentes

Diversas políticas y estrategias de desarrollo orientadas a superar la pobreza a escala global tienen como primer referente a la Cumbre Mundial de la Alimentación celebrada en Roma en 1996, este suceso constituye la primera pieza del andamio que dará forma a los futuros compromisos para la reducción del hambre y la desnutrición en el mundo con cifras y periodos previstos; dicho acuerdo es

ratificado con algunos matices numéricos en la Declaración de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en el año 2000.

De acuerdo con el organismo internacional, los gobiernos participantes en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación proclamaron que "todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales", fijando de ese modo el objetivo global de erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en el plazo de un decenio.

Como parte de las estrategias globales para erradicar la pobreza en las regiones más desfavorecidas del planeta y para dar continuidad a los compromisos de la Cumbre Mundial de la Alimentación, en el año 2000 se celebra la Cumbre del Milenio convocada por las Naciones Unidas con sede en Nueva York, donde se reúnen gobiernos de 189 países para restablecer objetivos y metas mensurables, con plazos definidos, para combatir la pobreza, el hambre, las enfermedades, el analfabetismo, la degradación del ambiente y la discriminación contra la mujer. Estos objetivos y metas, que constituyen la esencia del programa mundial, se llaman ahora "Objetivos de desarrollo del milenio".

Como se aprecia en la tabla III, el primer objetivo del milenio hace referencia a erradicar la pobreza extrema y el hambre, dando continuidad de este modo a uno de los acuerdos de la Declaración de Roma. En este sentido y de acuerdo con la ONU (2009), con este primer principio existe un verdadero compromiso para luchar contra el hambre, sobre todo para el beneficio de la población más joven. En los países más afectados por el reciente aumento en los precios de los alimentos es necesario implantar medidas que incrementen la disponibilidad de alimentos y fortalecer las políticas sociales que buscan dar solución al impacto negativo sobre los pobres.

Tabla III. Los objetivos de desarrollo del milenio

No.	Objetivo
1	Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2	Lograr la enseñanza primaria universal
3	Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
4	Reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años
5	Mejorar la salud materna
6	Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades
7	Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8	Fomentar una alianza mundial para el desarrollo

Fuente: Elaboración propia con base en la ONU, 2009.

De este modo las estrategias globales dirigidas a combatir la pobreza en el mundo, pero haciendo énfasis a la región latinoamericana, encuentran su principal antecedente en las cumbres mundiales de la Alimentación en Roma 1996 y del Milenio en Nueva York en el año 2000.

Si bien, antes de las asambleas globales ya se promovían programas focalizados para combatir la pobreza en algunos países en AL, una realidad es la falta de capacidad de estos países para hacer frente a dichos retos por problemas como: la corrupción, falta de presupuesto, ineficacia para focalizar adecuadamente a la población objetivo etc.; teniendo como consecuencia una perpetuidad de la pobreza que se ha ido heredando de generación en generación, cayendo de esa manera en lo que diversos autores (Castillo 2001, Flores 2003, Azariadis & Stachurski 2005) denominan 'la trampa de la pobreza'².

Los Programas Especiales de Seguridad Alimentaria de la FAO: una mirada a sus orígenes

El origen de los Programas Especiales de Seguridad Alimentaria en el mundo se remonta al año 1996 en la Cumbre Mundial

² Una trampa de la pobreza es un "mecanismo auto mantenido que provoca que la pobreza persista". Si persiste de generación en generación la trampa comienza a auto perpetuarse si no se toman medidas para romper este círculo (Azariadis, C. y J. Stachurski, 2005).

sobre la Alimentación; sin embargo, no es sino hasta el año 2000 que se impulsan como fruto del primer objetivo del milenio.

Los programas PESA se proponen como un cúmulo de acciones tendientes a superar la pobreza alimentaria de un país, pretenden ser algo más que un proyecto demostrativo, pues buscan proponer y desarrollar políticas nacionales de seguridad alimentaria en los países donde intervienen (Gordillo de Anda 2004).

De acuerdo con Herrera & Torres (2008), los PESA representan programas focalizados a las comunidades más pobres de los países subdesarrollados, cuya finalidad es la de proporcionar los elementos necesarios para el acceso a una alimentación segura, nutritiva, permanente e inocua de la población rural.

A diferencia de las acepciones críticas de soberanía y autosuficiencia alimentaria, las cuales hacen mayor énfasis en el papel del Estado y el ejercicio de los derechos a la alimentación, los PESA matizan el tema de la alimentación y lo llevan hacia la seguridad alimentaria, la cual desde su concepción recae esencialmente en los sujetos y no en una responsabilidad del Estado (Herrera & Torres 2008: 170).

En el año 2000 los PESA fueron aplicados en 15 países con problemas severos de alimentación y bajos ingresos; año con año se han ido sumando naciones a este proyecto global con el objetivo de erradicar de inseguridad alimentaria en las zonas rurales de mayor vulnerabilidad. Actualmente los datos revelan la presencia de los PESA en 100 países alrededor del mundo. De conformidad con Herrera & Torres (2008), la intención es probar que la metodología del programa puede contribuir significativamente al mejoramiento alimentario de los países subdesarrollados a través de la productividad con un enfoque de desarrollo rural que supone la integralidad y sinergia en la potenciación de factores de desarrollo (humano, social, físico y económico). A la vez de ser un programa que permite la penetración de nuevos esquemas de trabajo acordes con las políticas internacionales de desarrollo en espacios rurales que, si bien estos espacios

contienen a la población más pobre del mundo, también representan la puerta de acceso para los capitales al aprovechamiento de los recursos naturales y ambientales.

De acuerdo con la FAO (2016), en ALC los PESA operan en los siguientes países: Ecuador, Guatemala, Honduras, Perú, República Dominicana, Nicaragua, Venezuela, Haití, Bolivia y México. Adicionalmente Brasil y El Salvador han incorporado en sus políticas alimentarias algunos instrumentos metodológicos del PESA y han recibido apoyo institucional por parte de la FAO.

Objetivo general de los PESA

El objetivo del programa prácticamente responde al cumplimiento de la meta 1.C del primer objetivo de desarrollo del milenio (ODM): reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje personas que padecen hambre. El objetivo general se establece de la siguiente manera:

“Contribuir al desarrollo de capacidades de las personas y familias que se encuentran en comunidades de alta marginación, para incrementar la producción agropecuaria, innovar los sistemas de producción, desarrollar los mercados locales, promover el uso de alimentos y la generación de empleos para lograr su seguridad alimentaria y el incremento en el ingreso” (SAGARPA 2015).

Dado lo anterior, el programa sugiere una serie de objetivos de carácter específico, los cuales se describen en el tabla IV. Cabe resaltar que dichos objetivos en el programa se van a referir a las inquietudes generales a escala universal. En este sentido, en cada nación donde operan los PESA se diseñan objetivos específicos de acuerdo al contexto, mismos que se exponen a continuación:

Cabe señalar que, si bien no se mencionan de manera directa en los objetivos, en el diseño del programa se contemplan elementos importantes como: la sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente; estos elementos son retomados y considerados de manera primordial, tomando en cuenta que en la práctica diversos proyectos estratégicos que se

ejecutan en las zonas rurales tienen que ver con prácticas sustentables.

Tabla IV. Objetivos específicos del PESA

No.	Objetivo
1	Apoyar la elaboración, articulación e implementación de las políticas y programas nacionales y subregionales a través de la información, sensibilización, formación, capacitación asesoria técnica en Seguridad Alimentaria.
2	Fortalecer los sistemas nacionales de SAN, su institucionalización y armonización de actores y recursos.
3	Fortalecer las capacidades técnicas y metodológicas nacionales para ordenar y generar conocimientos sobre las buenas prácticas de SAN experimentadas por los PESA y otros actores sociales para reducir drásticamente la desnutrición crónica en las áreas rural y urbana.
4	Contribuir, facilitar y apoyar la atención de las familias vulnerables en situación de inseguridad alimentaria nutricional con intervenciones articuladas y coordinadas entre programas de gobierno y de la cooperación internacional.

Fuente: Elaboración propia con información de la FAO, 2005 y 2016.

La metodología FAO para el caso del PESA consiste en el acompañamiento a las familias beneficiarias por un tiempo de entre cinco y 15 años consecutivos en proyectos productivos (Fig. 1), en los cuales logren desarrollar sus capacidades productivas y de ahorro. Esta promoción de proyectos se basa en una estrategia de intervención regional y comunitaria en tres etapas anuales: promoción (hogar saludable), producción de alimentos y generación de ingresos. En cada etapa las familias beneficiarias son apoyadas con distintos tipos de proyectos (Tabla 5).

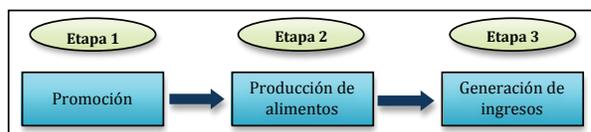


Figura 1. Metodología FAO (Imagen adaptada de SAGARPA 2011: 7).

Tabla V. Etapas de los programas PESA

Etapas	Descripción
Etapa 1. Promocional	De apoyo directo a las familias y para identificar y desarrollar buenas prácticas agropecuarias y experiencias exitosas de promoción de la Seguridad Alimentaria. Aquí se proponen y ejecutan proyectos tales como estufas ahorradoras de leña, silos para la conservación de maíz y sistemas de captación de agua (a nivel familiar). Incluye también el fortalecimiento de los conocimientos de los miembros de la familia en tema nutricionales, de higiene, conservación y preparación de los alimentos.
Etapa 2. Producción de alimentos	De expansión geográfica y conceptual. Con las autoridades nacionales y locales, se buscó ampliar la aplicación de las buenas prácticas validadas, y se aprendió junto con el gobierno que un abordaje correcto de la Seguridad Alimentaria supone una visión integral y multisectorial. En esta etapa se promueven proyectos de traspaso (agrícola y/o pecuario), milpa, obras para captación de agua (a nivel comunitario).
Etapa 3. Generación de ingresos	De institucionalización de la política en las instancias públicas. En esta etapa se contribuye significativamente para que los gobiernos se doten de un nuevo marco institucional, en forma de normas, políticas y órganos de coordinación. Aunado también al desarrollo de cadenas productivas y comercialización de productos que mejoren significativamente la economía local.

Fuente: SAGARPA, 2011.

Esta metodología, se encuentra encaminada a desarrollar una serie de capacidades en los productores mediante la dotación de conocimientos para lograr la auto sustentabilidad; en primer lugar, en la producción de alimentos para el consumo familiar para después generar los insumos necesarios para detonar la economía local.

Es preciso advertir que las fases de los PESA no están sujetas a periodos exactos de inicio y término, es posible que en cada contexto los tiempos de operación para cada etapa haya sido diferente entre si. Por otro lado, es factible también de que en algunos escenarios las fases hayan convivido de manera simultánea, sobre todo en aquellos en donde la institucionalización de la política fue adoptada dentro de los planes rectores nacionales.

La implementación del PESA en ALC

se debió a los altos niveles de pobreza que existía en la región, pues en la década de los noventa el número aumentó de 200 millones a 211 millones de personas pobres, de este conglomerado el 70 por ciento correspondía a población rural (Fernández *et al.* 2004). En este sentido, Quijandría *et al.* (2001) realizan una tipificación de la pobreza en la región latinoamericana en cuatro grupos, según sea la actividad principal de la familia, su ubicación geográfica y su origen étnico: a) comunidades indígenas; b) los pequeños productores agropecuarios; c) los agricultores de subsistencia y los campesinos sin tierra y d) los pastores andinos, pescadores artesanales y productores nativos del trópico húmedo.

Esta información es importante porque a partir del año 2000, cuando la FAO implementa los PESA en la región latinoamericana, focaliza la estrategia precisamente a la población rural en condiciones de pobreza extrema.

De acuerdo con ello, la política inició atendiendo familias, comunidades, organizaciones y municipios a través de la asistencia técnica, acompañamiento y provisión de recursos; los países más rezagados en el continente eran: El Salvador, Honduras y Guatemala; con quienes se trabajó además el aspecto institucional, con la intención de incorporar esta estrategia dentro de las agendas de trabajo de los gobiernos nacionales y subnacionales (López 2016).

Si bien esta política social ha sido cuestionada en diversas investigaciones (López 2015, 2017) por sus procesos de focalización y no cumplir con el objetivo del milenio establecido en la Cumbre Mundial del año 2000, existe evidencia empírica y documentada de sus beneficios en diversas regiones del continente, entre otras: el corredor seco ch'ortí, en Guatemala; la región de Francisco Morazán, en Honduras; La Trinitaria, México; San Juan de Limay, en Nicaragua y San Bartolo, en El Salvador.

Entre las tareas documentadas existentes en materia de prácticas productivas se encuentran: los sistemas agroforestales, bancos de semillas, huertos familiares, escuelas de campo de agricultores, producción de miel,

ganado, aves, entre otras; beneficiando no sólo a las familias inscritas en el programa, como ocurre con la Asociación de Mujeres de Olopa (AMO) en el departamento de Chiquimula en Guatemala, la cual se fundó en el año 1998 con sólo 28 mujeres, pero a partir de su trabajo con el PESA, a partir del año 2000, la asociación creció hasta tener una población de 635 socios (555 mujeres y 80 varones) (López 2017: 153). Algunos de los principales logros de esta asociación se detalla el hecho de que la producción rebasa las 30 toneladas en cuanto a maíz se refiere, colocando su producto en el mercado local y posicionándose a nivel nacional. En relación con el mismo autor, se advierte que para México existen casos exitosos en la región Sierra Sur de Oaxaca, donde diversos productores de aguacate en el municipio de Santo Tomás Tamazulapan, se han organizado para situar su producto en los mercados local, regional y estatal; incidiendo de este modo en las economías familiar y local, además del aprovechamiento óptimo de sus predios, mismos que a decir de los mismos productores, antes del programa PESA, se encontraban en situación de abandono.

Conclusiones

Como se ha observado, el tema de la pobreza es amplio y si se enfoca a la región latinoamericana se halla un abanico de factores que acentúa más el problema. El principal factor que se rescata es que cuando se habla de pobreza se alude a cuestiones de carácter material; sin embargo, en los últimos años el problema principal refiere a la seguridad alimentaria, inconveniente que afecta en una mayor escala a la población que habita en las zonas rurales.

Un elemento importante de mencionar tiene que ver con la cooperación y acuerdos internacionales como el de Beijín (1990) y el de Río de Janeiro (2000), siendo la producción de alimentos para las regiones más desfavorecidas del mundo el tema de discusión dentro de la agenda de trabajo.

La implementación de políticas y programas bajo el enfoque territorial, como el caso de los programas PESA, buscan entre otros

aspectos resolver problemas de pobreza mediante el desarrollo de capacidades en la población objetivo. Estos programas se caracterizan por contar con una metodología basada principalmente en capacitaciones. El tiempo de operación en los espacios afectados será de acuerdo a la metodología en cada país, el cual variará de entre 5 y 15 años en cada uno de los territorios.

El desarrollo de capacidades a partir de los programas de seguridad alimentaria en el mundo se basa en la combinación de conocimientos, experiencias y saberes en conjunto con los aprendizajes constantes atribuidos a los talleres y capacitaciones que la FAO (2005) promueve a través de los programas PESA. Un aspecto a resaltar dentro de este proceso de implementación es que estos programas alimentarios encuentran como foco de atención a las familias campesinas, es decir, las familias pueden ser objeto de beneficio de un proyecto productivo de acuerdo a su experiencia como campesino y, en su defecto, si los proyectos son ambiciosos, organizan a los productores en asociaciones para que comercialicen sus productos a escalas regional, nacional e internacional.

Finalmente, se advierte que a pesar de que la metodología FAO es rigurosa en cuanto a sus principios y objetivos, es necesario afirmar que no lo es en cuanto a su operación, pues el organismo internacional reconoce la heterogeneidad de los territorios y promueve un método de flexibilidad en cuanto a las estrategias que las agencias de operación deben coordinar para llevar el programa a las comunidades rurales.

Agradecimientos

Este trabajo es una versión ampliada de un apartado de la tesis doctoral denominada "El Programa Especial de Seguridad Alimentaria, una estrategia global para la construcción de capacidades técnicas y funcionales de los productores campesinos en México y Guatemala" UABC. Tijuana, México.

Referencias

- Abranches, H., Dos Santos, W. G. & M. A. Coimbra. 1994. *Política social e combate à pobreza*. Ed. Jorge Zahar, Rio de Janeiro, Brasil.
- Adelantado, J. 2008. Las políticas sociales. *Creación de materiales interpretativos e interactivos sobre política para una ciudadanía activa*. Universidad de Salamanca: Salamanca. Consultado el 9 de noviembre de 2016: www.campus.usal.es/~dpublico/areacp/ElEstudiodelapolitica.html
- Ayres, Q. 1960. *La erosión del suelo y su control*. Barcelona: Ediciones Omega S.A.
- Azariadis, C. & J. Stachurski. 2005. "Poverty traps". *Handbook of economic growth*.
- Banco Mundial. 2013. Guatemala: en 44% de los municipios rurales, tres de cada cuatro personas viven en pobreza. *Comunicado de prensa*. Consultado el 15 de noviembre de 2016: www.bancomundial.org/es/news/press-release/2013/04/30/mapa-de-pobreza
- Bourguignon, F. & L. Chakravarty. 2003. "The measurement of multidimensional poverty" en *Journal of Economic Inequality*, Vol. 1, No 1.
- Cecchini, S. & Madariaga, A. 2011. Programas de Transferencias Condicionadas. *Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas: Santiago. Junio de 2011. 220 p.
- CEPAL- CELADE. 2005. América Latina: proyecciones de población urbana y rural, 1970-2025. *Boletín demográfico*. CEPAL: Santiago.
- Coffey, A. 2004. *Reconceptualizing Social Policy. Sociological Perspectives on Contemporary Social Policy*. Open University Press: Londres.
- Cordera, R, & CJ. Cabrera. 2005. *Superación de la pobreza y universalización de la política social*. UNAM: México.
- Deaton, A. 1997. *The analysis of household surveys: a microeconomic approach to development policy*. Johns Hopkins University Press: Baltimore, Maryland.
- Dye, T.R. 1972. *Understanding public policy*. Prentice Hall: Englewood Cliffs.
- Faiguenbaum, S. 2013. Características y evolución de la pobreza, la desigualdad y las políticas en zonas rurales de América Latina. En Faiguenbaum, S., C. Ortega y Soto Baquero F. Coord. 2013. *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe*. Santiago, FAO: Chile.
- Food and Agricultural Organization of the United Nations. 2016. Participación campesina para una agricultura sostenible en América Latina. *Depósito de documentos de la FAO*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/003/T3666S/t3666s04.htm>
- FAO. Food and Agricultural Organization of the United Nations. 2005. *Progresos realizados desde la Cumbre Mundial de la Alimentación*. [En línea]. Recuperado de:

http://www.fao.org/wfs/index_es.htm

- Fernández, C., A. Rodríguez, & S. Sepúlveda. 2004. *Desarrollo Rural, Pobreza y Seguridad Alimentaria. Cuaderno técnico de desarrollo rural no. 26*. IICA: San José, Costa Rica.
- Gordillo de Anda, G. 2004. Seguridad alimentaria y agricultura familiar. *Revista de la CEPAL*. CEPAL: Santiago. No. 83, agosto, Pp. 71- 84.
- Herrera, F. & O.F. Torres. 2008. Instituciones, política y desarrollo: El caso del Programa Especial de Seguridad Alimentaria en la Montaña de Guerrero, *Espacios Públicos*, febrero, año/vol. 11, número 021, Universidad Autónoma del Estado de México: Toluca. Pp. 168- 185.
- León, A., Martínez, R. Espíndola, E., & Schejtman, A. 2004. Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá. Santiago de Chile: CEPAL.
- López, G. A. C. 2015. "Análisis del Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria bajo la perspectiva de género". *Revista Salud y Administración*. Universidad de la Sierra Sur. Miahuatlán. ISSN: 2007-79711 versión impresa/ ISSN: 2448- 6159 versión electrónica. Pp. 37- 45.
- López, G. A. C. 2016. "La institucionalización del programa PESA en las agendas del gobierno de Honduras". *Revista Observatorio Iberoamericano del Desarrollo Local y la Economía Social*. Universidad de Málaga. Junio. Volumen 10. Núm. 20. ISSN: 1988-2483. En línea.
- López, G. A. C. 2017. "El Programa Especial de Seguridad Alimentaria, una estrategia global para la construcción de capacidades técnicas y funcionales de los productores campesinos en México y Guatemala" *Tesis Doctoral*. Universidad Autónoma de Baja California: Tijuana.
- Meza, A., E. Tuñón, D. E. Ramos, & E. Michel 2002. Progresos y empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. *Papeles de Población*. Nueva Época: México. Año 8, enero- marzo.
- Organización de las Naciones Unidas. 2009. *Objetivos del Milenio. Informe 2009*. Naciones Unidas: Nueva York.
- Paz, J. A. 2010. *Programas dirigidos a la pobreza en América Latina y el Caribe: sustento teórico, implementación práctica e impactos sobre la pobreza en la región*.
- Pradham, M. & M. Ravallion. 1998. *Measuring poverty using qualitative perceptions of welfare*. Development Research Group-World Bank: Washington DC. Working Paper N° 2011.
- Prado, W. L & Veiga, M. 1992. Erosión y pérdida de fertilidad del suelo. *Documento de trabajo*. FAO. En línea. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/t2351s/T2351S06.htm>
- Quijandría, B., A. Monares & R. U. Montenegro 2001. Assessment of rural poverty: Latin America and the Caribbean. International Fund For Agricultural Development, Santiago de Chile. Consultado el: 08 de octubre de 2018, Disponible en: <http://lib.icimod.org/record/10834/files/4188.pdf>
- Real Academia Española. 2017. Diccionario de la lengua española. Madrid: Real Academia Española. [En línea]. Recuperado de: <http://dle.rae.es/?id=SAioE8p>
- Ravallion, M. 1999. Las líneas de pobreza en la teoría y la práctica, *Taller Regional Mecovi*. Buenos Aires.
- Rowntree, BS. 1951. *Poverty and the Welfare State*. Longmans: Londres.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. 2011. *Proyecto Estratégico de Seguridad Alimentaria (PESA)*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.sagarpa.gob.mx/desarrolloRural/Documents/MICROSITIO%20PESA/Que%20es%20el%20PESA.pdf>
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. 2015. ¿Qué es el PESA y cuál es su Objetivo? *Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA)*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.sagarpa.gob.mx/desarrolloRural/AsistenciaCapacitacion/Paginas/pesa.aspx>
- Samper, A. & A. Franco. 1967. Panorama de la agricultura en América Latina. En Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la OEA. *Las ciencias agrícolas en América Latina. Progreso y futuro*. IICA y ALAF: San José de Costa Rica.
- Sen A. 1992. *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. *Comercio Exterior*. Eumed.net [En línea]. Recuperado de: <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/senmedida%20de%20la%20pobreza.htm>
- Thoenig, JC. 1998. Politiques publiques et action publique. *Revue Internationale de Politique Comparee*, 5, 2: 295-314.
- Townsend, P. 1974. Poverty as Relative Deprivation: Resources and Styles of Living. En Dorothy Wedderburn (ed.), *Poverty, Inequality and Class Structure*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Ziccardi, A. 2008. Las políticas y los programas sociales de la ciudad del siglo XXI. *Papeles de Población*. Toluca, Vol. 14, Núm. 14, octubre- diciembre, 127- 13.